

El comienzo de la CARRERA MILITAR

Los alumnos de nuevo ingreso valoran el compañerismo existente y consideran exigente, aunque superable, el esfuerzo intelectual y físico que deben realizar

CIENTOS de jóvenes han experimentado en las últimas semanas un cambio sustancial en sus vidas: tras haber terminado el pasado curso los estudios de secundaria, han ingresado en la Academia General Militar, la Escuela Naval Militar o la Academia General del Aire, con la ilusión de llegar a ser oficiales de los Ejércitos y la Armada.

Este cambio marcará indeleblemente su juventud, pues supone dejar el ambiente al que estaban acostumbrados junto a sus familias para tratar de compaginar la exigencia de una excelente formación militar y de un régimen de vida castrense con unas enseñanzas universitarias.

El modelo establecido por la Ley de la Carrera Militar, que se encuentra ya en su octavo curso, «está plenamente consolidado y hace coexistir de forma inmejorable en un currículo único la formación militar general y específica, y en su caso técnica, y los estudios correspondientes a las titulaciones oficiales de grado universitario», afirma el general Pedro José García Cifo, subdirector general de Enseñanza Militar. A lo largo de su carrera, los cadetes deberán superar unos 330 créditos ECTS (*European Credit Transfer System*) y realizar unas 50 semanas de instrucción y adiestramiento.



Prácticas de
instrucción
marinera en la
Escuela Naval Militar.

INTEGRACIÓN

Para conocer a sus nuevos compañeros, saber cuál será el régimen de vida y de estudios y asegurarse de que realmente sienten la vocación militar, los 490 cadetes de nuevo ingreso de la General de Zaragoza, los 116 de la Escuela Naval de Marín (Pontevedra) y los 82 de la Academia del Aire de San Javier (Murcia) participaron, durante la segunda quincena de agosto, en la fase de acogida, orientación y adaptación, popularmente llamada «campamento». En este periodo adquieren las destrezas básicas en instrucción y adiestramiento, así como los conocimientos esenciales sobre las Fuerzas Armadas y el Ejército al que se han incorporado. «Ponemos todas las medidas posibles —explica el director de la Academia General del Aire, coronel Miguel Ivorra— para facilitar el paso de la vida civil a la militar, pero procurando mantener un equilibrio entre adaptación y exigencia, ya que esta fase es selectiva».

En esos quince días causaron baja 35 alumnos (diecisiete en el Ejército de Tierra, diez en la Armada, seis en el Ejército del Aire y dos en la Guardia Civil). Antes del periodo de adaptación habían renunciado otros cinco aspirantes (tres del Ejército de Tierra y dos de la Armada). Posteriormente, estas 40 bajas —un número similar al de 2016, en que se contabilizaron 39— fueron cubiertas por otros tantos aspirantes que en su momento no habían obtenido plaza.

Entre las razones de los abandonos figuran la añoranza de la familia, la falta de conocimiento de la vida militar al ingresar y el descubrimiento, por parte de algunos alumnos, de que no les gusta el ejército en el que han logrado plaza. «Estos jóvenes —señala el capitán de corbeta Juan David García, jefe de instrucción de la Escuela Naval— llegan pensando que desde aquí pueden acceder a otro ejército, y una vez dentro se dan cuenta de que no existe esa opción y de que la Armada no colma



Cadetes de la Academia General del Aire charlan en un momento de distensión. Debajo, ejercicio de instrucción y adiestramiento en el centro docente de Zaragoza.



todas sus expectativas, por lo que deciden renunciar e intentarlo el próximo año en el Ejército de Tierra, el del Aire o la Guardia Civil».

«Se produce un cambio muy fuerte —observa el cadete del Ejército del Aire Carlos Sánchez Ortiz—, en el que pasas de tener todas las comodidades a

no tener nada, y a estar con unas personas a las que hasta entonces no conocías, pero cada vez que me preguntaba si esto era lo que quería para mí llegaban a mi cabeza miles de razones para seguir adelante».

Gabriel Morales, alumno de la General, reconoce que algunas veces

Este curso han ingresado 700 jóvenes en las Academias Generales del Ejército y del Aire y la Escuela Naval



En los primeros meses los alumnos se familiarizan con las destrezas básicas de la profesión. En la foto, ejercicio de tiro en San Javier.

pensó en dejarlo, «pero el saber que al superarlo estaría un paso más cerca de lo que quería ser, y la cohesión que generas con tus compañeros al pasar juntos los malos ratos, hicieron que no me diera por vencido».

«Lo que nos resulta más difícil de hacer nos forma el carácter y nos va forjando como líderes», opina el peruano Joseph Antezana, que ingresó con una beca en la Escuela Naval, donde se formará para servir en la Marina de su país.

Para muchos de los cadetes, la atracción por la profesión militar comenzó ya hace años. Como Rosa María Otero, aspirante a oficial del Ejército del Aire, que desde pequeña quiso dedicarse «a una actividad que tuviera un papel relevante en la sociedad, además de que en San Javier se concentra todo lo que me gusta: la ingeniería, el deporte, ni qué decir tiene la aviación...». Francisco Ja-

vier Rodríguez-Monteverde eligió el Ejército de Tierra «por los valores que le caracterizan: espíritu de sacrificio, humildad, trabajo duro, valentía...» Por su parte, David Delgado aspira en la Armada a «viajar con una perspectiva diferente y hacer labores en el extranjero por España y para ayudar a quienes lo necesiten».



Una clase de Informática en la Escuela Naval de Marín.

ALTO NIVEL FORMATIVO

Los alumnos han ingresado este año tras haber superado las pruebas de Selectividad con unas notas de corte situadas en 11,273 en el Ejército de Tierra, 11,275 en la Armada, 11,625 en Infantería de Marina, 11,584 en el Ejército del Aire y 12,071 en la Guardia Civil, todas ellas superiores a las de 2016. «Estas cifras muestran que poseen un nivel elevado de conocimientos en materias básicas, lo que les permite afrontar con éxito el inicio de sus estudios de grado», asevera Nicolás Martín, director del CUD de San Javier.

Terminado el campamento, se pusieron en marcha en los primeros días de septiembre —en los que se incorporaron los alumnos de promoción interna y los de los demás cursos— tanto la enseñanza militar como los estudios universitarios que se ofrecen a los nuevos cadetes, encuadrándolos así

En el primer curso se sientan los pilares de la formación militar de los futuros oficiales

en el sistema educativo general: de grado de Ingeniería en Organización Industrial, que imparten el Centro Universitario de la Defensa (CUD) de la General, adscrito a la Universidad de Zaragoza, y el de San Javier, dependiente de la Universidad Politécnica de Cartagena; y de grado en Ingeniería Mecánica, en el CUD de Marín, adscrito a la Universidad de Vigo.

«El nivel de exigencia es elevado porque el currículo es denso —advierde el coronel Enrique Gaitán, subdirector y jefe de estudios de la Academia General de Zaragoza—; entre los contenidos se encuentran asignaturas tan dispares como mecánica, inglés, táctica, sistemas de armas, formación física, mundo actual, matemáticas... y numerosas actividades de liderazgo y de instrucción y adiestramiento, que se desarrollan a su vez en muy diversas circunstancias».

«Aunque escolarmente 3º es el curso más exigente —comenta el coronel Gaitán—, el de 1º es el que resulta más difícil a los cadetes, porque pasan de vivir en el seno de sus familias a estar internos en un régimen militar, y de las dificultades propias del bachillerato a las de unos estudios y actividades de nivel universitario». Para mitigar esta transición, las dos Academias y la Escuela Naval ponen a disposición de los recién ingresados la asignación de alumnos veteranos como instructores y *páter académicos*, la figura del tutor militar y el apoyo del Gabinete de Orientación Pedagógica, entre otras medidas.

«Los profesores —razona la capitán Alexandra Rivas, jefe de la 122 Sección de la Academia General Militar— tratamos de despertar en los ca-



Los futuros oficiales de la Armada se adiestran en el palo de señales. Debajo, instrucción de orden cerrado en el patio de armas de la Academia General del Aire.





Cadetes de primero participan en una «carrera de cohesión» en el campo de adiestramiento de la Academia General Militar.

detes un interés constante, motivarles y asegurarnos de que su vocación se nutre a diario». Recuerda que en el primer curso se sientan los pilares de su formación militar, «por eso tenemos que esforzarnos en ofrecerles una formación integral idónea, sobre la base de nuestros valores militares, como patriotismo, espíritu de sacrificio, disciplina o amor al servicio».

En este sentido, el capitán psicólogo Ángel Marcuello, que instruye a los aspirantes de 1º de la Escuela Naval en los conceptos básicos del liderazgo, considera la formación humana «tan importante» como la técnica, «porque los alumnos ejercerán el mando y para ello tienen que guiar y orientar a personas». El objetivo final ha de ser que, cuando terminen su carrera, dispongan de una sólida formación moral, física, militar e intelectual, que les permita convertirse en líderes en las Fuerzas Armadas.

CESA
COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE SISTEMAS AERONAUTICOS S.A.

creando valor
para nuestros clientes
y la sociedad

CESA lleva más de 25 años en el sector de desarrollo, producción y soporte de equipos y sistemas fluido-mecánicos.

Nuestro compromiso con los retos tecnológicos, la fiabilidad, la seguridad y una fuerte apuesta por I+D+i hacen de nuestros productos símbolos de eficiencia y sostenibilidad, creando valor para nuestros clientes y la sociedad.



TECNOLOGÍA | FIABILIDAD | SEGURIDAD

Paseo de John Lennon, 4
28906 Getafe. Madrid (España)
contactcesa@cesa.aero
www.cesa.aero



TRENES DE
ATERRIZAJE



SISTEMAS
HIDRÁULICOS



SISTEMAS
ELECTROMECÁNICOS

SISTEMAS
NEUMÁTICOS

SERVICIOS

I+D+i

JORNADAS INTENSAS

«Nos levantamos a las 6:30 con el toque de diana —refiere el cadete del Ejército de Tierra Gabriel Morales—, pero realizamos tantas actividades durante el día y estamos tan entretenidos que cuando nos queremos dar cuenta ya estamos formando para el control nocturno».

El horario de mañana de los alumnos de 1º se distribuye preferentemente entre las clases del CUD y las de formación militar, la educación física y la instrucción de orden cerrado. Por las tardes suelen desarrollarse actividades de instrucción y adiestramiento, combinadas con periodos lectivos y otros de estudio obligatorio, prácticas de laboratorio y seminarios; terminado todo ello hay un periodo de paseo, en el que los alumnos pueden salir del centro docente hasta el toque de retreta.

La intensa carga de actividades es, según el alumno de San Javier Carlos Sánchez Ortiz, lo que eleva la dificultad de la enseñanza militar respecto a la civil. «Además de que me impide llevar un estudio continuado de todas las asignaturas —indica—, me obliga con frecuencia a sacrificar parte de mi tiempo libre para poder ir al día». Sánchez Ortiz agradece disponer de los fines de semana «para salir de la Aca-



Un grupo de alumnos de primer año de Infantería de Marina sale del recinto de la Escuela Naval Militar para realizar un ejercicio táctico.

demia con los compañeros y ver a mis familiares cuando vienen».

David Delgado valora que la agenda sea apretada, porque «yo era poco organizado y en la Escuela Naval aprovecho cada minuto». Gabriel Morales, de la Academia General Militar, sostiene que la exigencia es «alta en los estudios, aunque si se llevan al día y se repasan periódicamente se pueden

superar sin problemas, y en cuanto a las actividades de instrucción y adiestramiento, me hacen sentirme realizado porque son parte de la profesión que me gusta».

En la Escuela Naval, las actividades preferidas por los nuevos alumnos son las prácticas en las lanchas de instrucción marinera, entre los aspirantes de la Armada, y las salidas al campo para realizar marchas topográficas y ejercicios tácticos, entre los de Infantería de Marina, «porque es una proyección de lo que será su futuro como oficiales», sostiene el comandante de la I Brigada, José Manuel Piñero. A la cadete del Ejército del Aire Rosa María Otero le emociona el izado de la Bandera, que se realiza los viernes tras el desayuno en presencia de todo el escuadrón, y al del Ejército de Tierra Gabriel Morales le satisface la educación física, «porque es un respiro para la mente después de una mañana de clases».

En lo que todos coinciden es en destacar los lazos de compañerismo, amistad y afecto que existen entre ellos, que contribuyen a que se sientan integrados en la promoción y en las Fuerzas Armadas. «Aquí no estás solo —subraya David Delgado—, siempre tienes al lado a un compañero que te ayuda».

Santiago F. del Vado
Fotos: Pepe Díaz



Una profesora civil imparte Física a sus alumnos en el Centro Universitario de la Defensa ubicado en la AGM y adscrito a la Universidad de Zaragoza.